

SAN SIXTO (ENCINASOLA, HUELVA). EL ORO Y EL MORO.

Juan Aurelio Pérez Macías.

Cuando a partir de mediados del siglo XIII los primeros repobladores cristianos ocuparon las tierras de la sierra de Huelva, muchos de los lugares con señales de haber sido habitados anteriormente sirvieron de apoyo a la fantasía popular para crear leyendas en las que se tejía el ansia de riqueza y el brillo del oro de Al-Andalus, cuyos tesoros habían quedado ocultos ante la precipitada huida de los moros por la presión de las órdenes militares cristianas, entre las que Pelay Correa, maestre de la Orden de Santiago, se irá imponiendo como la figura más carismática merced a la propaganda de la Encomienda de Tentudía.

El eco de estas leyendas de mouros y Santiago de los repobladores gallegos de la sierra de Huelva (Banda Gallega), está hoy reflejado en la toponimia serrana en un sinfín de "castillos de moros" y "tesoros escondidos". Cada pueblo cuenta con su castillo favorito y su tesoro. Son leyendas sencillas en las que el moro se vió obligado a dejar escondido su tesoro, similares a las de los tesoros ocultados por Pelay Correa, pero radicalmente distintas a aquellas otras debidas al humanismo manierista, como la de la piedra de los sacrificios lusitanos de Alájar, una magnífica bañera para el rito mozárabe de bautismo por inmersión, merecedora de un análisis más detallado, o aquellas otras creadas por el neomudejarismo contemporáneo, nacidas en los balbuceos del andalucismo y siempre bañadas por el romanticismo lacrimógeno del cristiano y la mora, como el caso de Zulema de Aracena.

En estas leyendas y estos topónimos se esconde siempre la posibilidad de estudio de yacimientos arqueológicos, que nos explican cuáles fueron los antiguos lugares de hábitats y enterramientos antes del nacimiento de las primeras villas y cortes de la repoblación cristiana.

El caso más significativo de Encinasola es el yacimiento de San Sixto, a orillas de la unión de los arroyos del Caño y del Sillo, afluentes de la Rivera del Múrtigas (figura 1). La leyenda local señala que en la Peña de San Sixto se encuentra escondida la figura de oro de Santiago montado a caballo. Ha tenido la suficiente fuerza para que algunos vecinos del pueblo iniciaran grandes excavaciones para buscar la entrada a tan recóndito escondrijo, señalándose incluso el descubrimiento de los peldaños de la escalera que bajaba al interior de la peña. Detrás de esta leyenda cristiana auspiciada por la ocupación de la zona por la Orden de Santiago en nombre del reino de León, se esconde la evidencia de un yacimiento arqueológico en el que se documenta perfectamente la evolución sufrida por la comarca a lo largo de la prehistoria y la antigüedad. Otras zonas ocupadas por la Orden de Santiago también cuentan con su leyenda de un tesoro moro ganado por Pelay Correa y escondido en algún lugar concreto, como el Castillo de Pelay Correa en Cabezas Rubias (PEREZ MACIAS, 1990), dentro de la comarca ocupada por la Orden de Santiago en nombre de Sancho II Capelo de Portugal.

EL ORO.

Los materiales arqueológicos recogidos en la superficie del yacimiento permitieron desvelar desde principios de siglo que San Sixto era el yacimiento arqueológico más importante de Encinasola y que estuvo habitado en época prehistórica y romana.

Entre estos materiales, unos de los primeros conocidos serán las inscripciones romanas que hoy se encuentran empotradas en las paredes de la parroquia de San Andrés, publicadas por Fabrellas. Una de ellas se supone proveniente de un puente romano sobre el Arroyo del Sillo, aunque las primeras noticias nos hablan que se encontraba en la Ermita de San Sixto. Como se sabe el puente sobre el Sillo fue construido en el siglo XIX, junto al de Los Cabriles, a expensas de una donación de Gualberto González Bravo. Según Fabrellas, en 1646 se encontraban en

la Ermita de San Sixto (FABRELLAS, 1898). Todos los pormenores sobre estas inscripciones han sido detallados por J. González Fernández (1989), cuyas transcripciones son las que siguen.

IMP.(erator) CAESAR.AU
GUSTUS.TR.(ibucicia)PO.(testate) XXX
P.(ontifex) M.(aximus) CONS. (sul) XIII PATER.
PATRIAE.

El emperador Cesar Augusto, investido de la potestad tribunicia por trigesima vez, pontifice máximo, cónsul por decimotercera vez, padre de la patria.

La Tribunicia Potestad XXX fecha la lápida en los años 7/8 después de Cristo.

La segunda inscripción romana publicada por Fabrellas (1889) como encontrada en la Peña de San Sixto, corresponde a una lápida funeraria que J. González Fernández (1989) transcribe como:

M.(arcus) BAEBIUS
M.(arci) F.(ilius) GAL.(aléria)
OPTATUS LAC. (imurgensis)
AN.(norum) L. H.(ic) S.(itus) E.(st)
BAEBIA M.(arci) LIB.(erta)
CALLA. D.(e) S.(sua) P.(ecunia) F.(aciendum) C.(uravit)
S.(it) T.(ibi terra) L.(evis) S.(it) T.(ibi terra) L.(evis)

Marco Baebio Optato, hijo de Marco, de la tribu Galeria, natural de Lacimurga, de 50 años de edad, aquí está enterrado. Baebia Galla, liberta de Marco, se ocupó de que este monumento fuese realizado a sus expensas. Sea para ti la tierra leve.

Por la ausencia de la fórmula D.M.S., se fecha a fines del siglo I a.C. o principios del I d.C.

Estas inscripciones las conoció R. Caro por mediación de una carta que le envió José María Gallegos, presbítero de Aroche, quien le comentó su contenido y su situación en la Ermita de San Sixto (GONZALEZ FERNANDEZ, 1898).

Después de estos antecedentes San Sixto comenzó a ser conocido como importante yacimiento romano.

Habría que esperar a este siglo para que se vuelva a conocer algo más sobre el yacimiento. Esta oportunidad se brinda a raíz de los trabajos que realizan Jubes y Carbonell sobre las mineralizaciones del término municipal de Encinasola. La amplia formación humanística de A. Carbonell y Trillo Figueroa añade a este estudio importantes notas sobre el suelo y subsuelo de Encinasola y sus posibilidades de aprovechamiento económico. Anota también algunos datos históricos, entre ellos un párrafo sobre los sepulcros megalíticos del Puerto de los Señoritos (RODRIGUEZ y PEREZ, 1986) y sobre un sepulcro de falsa cúpula (¿?) de los alrededores de San Sixto:

"Realizando labores por aguas en los llanos del Sillo, se descubrió un túmulo cónico formado por gruesos cantos rodados, cuyo núcleo central o cámara tenía 80 centímetros de anchura por dos metros de alto, estando cerrado en todos los sentidos por grandes piedras verdosas; en su interior se encontraron restos de vasijas de barro rojo, poco cocido, y algunos cuchillos de sílex. Algunos de estos últimos hemos podido ver; son muy bellos, algo curvados hacia la punta, de dos filos y sección trapezoidal, de 25 centímetros de longitud por tres de anchura.." (JUBES y CARBONELL, 1920:63-64).

Es la primera indicación de que San Sixto podría haber albergado un poblado prehistórico correspondiente a esta sepultura. Esta ocupación será refrendada años más tarde en el trabajo de V. Moreno y Moreno:

"A doscientos pasos, junto a la Fuente del Rey, se encuentran vestigios de otra ermita dedicada a San Clemente, que ya no existe. Tampoco existe la de San Sixto que se levantaba a un cuarto de legua al sur de Encinasola, en la cima de una peña en la que hubo una población en

épocas lejanas, iglesia y pueblo de los que se registran aún vestigios y escombros a la orilla del Caño... Hay la creencia de que en dicha peña, donde se han hallado monedas antiguas, candiles de barro y armas de pedernal, existe oculto un tesoro, habiéndose encontrado un pozo con peldaños para el descenso y galerías en distintas direcciones que no han sido exploradas en toda su extensión.." (MORENO MORENO, 1975:24).

A estos datos historiográficos, hemos de sumar la prospección arqueológica superficial que realizamos en el año 1982 (PEREZ MACIAS, 1987), cuyos materiales nos indican claramente las distintas épocas de ocupación del yacimiento.

El momento más antiguo detectado está representado por cerámicas a mano con formas de platos de borde engrosado, cuernecillos, cuencos de bordes entrantes y cuencos peraltados con mamelones a la altura del borde (figura 2). Es significativa la recogida de un galbo de cerámica campaniforme, con decoración incisa rellena de pasta blanca (PEREZ MACIAS, 1987).

Estos materiales pueden situarse en el Calcolítico Final, durante la segunda mitad del III milenio a. C. y los inicios del II milenio a.C. Al mismo pertenecería el monumento descrito por Jubes y Carbonell (1920) con "cuchillos de sílex" y las "armas de pedernal" de V. Moreno y Moreno (1975).

El inicio de este poblamiento coincide con un período de eclosión demográfica y colonización agrícola en todo el suroeste peninsular, como se concreta en el área extremeña (ENRIQUEZ NAVASCUES, 1990), Alentejo (TAVARES y SOARES, 1977) y en la margen izquierda del río Guadiana (PEREZ MACIAS, 1994) ; MONGE, ARAUJO Y PEIXOTO, 1994).

Parece que la población se mantuvo en San Sixto a lo largo de la primera mitad del II milenio a.C. No hemos encontrado materiales de este momento en el yacimiento, pero si sugiere este extremo la existencia de una necrópolis de cistas en la Sierra Gorda (figura 3), que nos indicaría la permanencia de población durante los inicios de la Edad del Bronce.

Testimonios de estas poblaciones de la Edad del Bronce se encuentran también en los registros mineros de la concesión Victoria, en el paraje del Juncal, en la unión del Arroyo del Sillo y la Rivera del Múrtiga, donde se encontraron martillos prehistóricos de piedra con surco central de enmangue (GONZALO Y TARIN, 1886).

A partir de este momento se produce un hiatus en el poblamiento a lo largo de la segunda mitad del II milenio a.C. y en la primera mitad del I milenio a.C. Este abandono del yacimiento puede comprenderse por el establecimiento de la población en otros lugares cercanos, en concreto en el poblado de Bronce Final de la Sierra de Lapa (PEREZ MACIAS, 1987), en los alrededores de la mina Diamante (los Guijarros), donde también se encontraron martillos de mina prehistóricos (GONZALO Y TARIN, 1886).

Otros materiales de San Sixto reflejan que el poblado volvería a ocuparse a partir del siglo IV a.C. Las cerámicas características de este momento están fabricadas a mano y presentan ricas decoraciones incisas e impresas (figura 3). No faltan tampoco algunas fíbulas de plata con decoración zoomórfica (figura 5) y tipos de la Tené II (figura 4). Poblados contemporáneos son Capote en Higuera de la Sierra (BERROCAL RANGEL, 1989), Cantamento de Pepina en Fregenal de la Sierra (BERROCAL RANGEL, 1990), Ermita de Belén en Zafra (RODRIGUEZ DIAZ, 1991) y Pasada del Abad en Rosal de la Frontera (PEREZ MACIAS, 1993).

Esta población prerromana de San Sixto está relacionada con los "Celtici" de la Baeturia Céltica (GARCIA IGLESIAS, 1971), una nueva etnia de procedencia meseteña que se estableció en el curso bajo del Guadiana.

La influencia de las poblaciones turdetanas del Bajo Guadalquivir sobre estas poblaciones de la Baeturia se manifiesta en San Sixto en la cerámica a torno con decoración pintada de franjas de color rojo vinoso (figura 4) y en el fragmento de exvoto ibérico de mano sosteniendo una paloma (figura 5).

Las cerámicas a torno grises estampilladas (figura 5) confirman que esta población se mantuvo en San Sixto en el siglo III a.C. y, como tendremos ocasión de comentar con más detalle, participará activamente

en las guerras de lusitanos y celtíberos contra la ocupación romana, espíritu de rebeldía que motivará también su apoyo a la causa de insumisión sertoriana.

Este contacto con los ejércitos romanos a lo largo del siglo I a.C. propicia la rápida romanización de la población, a la que llegan los primeros materiales de comercio romano en forma de ánforas vinarias del tipo Dresell I-A y cerámica campaniense (figura 6).

Más interesantes desde el punto de vista histórico resultan los glandes (balas) de plomo del ejército de Sertorio con la inscripción Q. SERTORI PRO COS y la abundancia de denarios romanos del siglo I a.C., lo que confirmaría el acantonamiento de tropas de Sertorio en el yacimiento, su propaganda legitimizadora como procónsul, y el apoyo recibido de ciertas poblaciones beturias en su intento por controlar la zona minera del Andévalo, rica en producción de plata, desde algunas bases en la sierra (CHIC GARCÍA, 1983).

A estas tropas romanas se pueden asociar los denarios aparecidos en el yacimiento y la fibula romana de tipo Aucissa con resorte de charnela (figura 6). Entre los denarios que hemos podido estudiar se encuentran los siguiente:

-Denario serrati de la familia Antonia.

Anverso. Cabeza laureada de Júpiter a la derecha, detrás S.C., y debajo signo monetar en forma de R.

Reverso.Q. ATO. BAB. PR. (Quintus Antonius Balbus Praetor). Victoria con una cuadriga a galope a la derecha que lleva una corona y una palma larga.

Acuñada en el año 82 a.C.

-Quinario de la familia Porcia.

Anverso. M. ATO. Cabeza de Baco a la derecha coronada de yedra.

Reverso. VICTRIX. Victoria sentada a la derecha que sostiene una palma y una pátera.

Acuñada en el año 94 a.C.

-Denario de la familia Fabia.

Anverso. LABEO ROMA. Cabeza de Palas a la derecha con el casco alado, y detrás X.

Reverso. Q. FABI. (Quintus Fabius). Júpiter en una cuádriga a galope a la derecha, sosteniendo un rayo y una lanza, y debajo de la duádriga un espolón de una nave.

Acuñada en el año 174 a.C.

-Denario de la familia Plancia.

Anverso. CN. PLANCIUS AED. CUR S.C. Cabeza de Diana Plancia a la derecha con pendientes y collar.

Reverso. Cabra en pie, y delante de ella un carcaj y un arco.

Acuñada en el año 54 a.C.

-Denario de la familia Aemilia.

Anverso. ROMA. Cabeza laureada y diadema de Venus a la derecha, detrás X.

Reverso. MAN. AEMILIO. Estatua ecuestre apoyada en una lanza, encima de un puente entre cuyos arcos se lee LEP (Marco Aemilio Lepido).

Acuñada en el año 62 a.C.

Es probable que esta población de San Sixto se encontrara amurallada, como ocurre en la mayor parte de los poblados de la comarca (castros). Restos de esta muralla con sillares ciclópeos en su base se ven todavía en la ladera oeste del yacimiento.

La mayor abundancia de materiales romanos del siglo I d.C. nos informa que el momento de esplendor y la plena romanización se produjo a raíz de la política desarrollada por Cesar o Augusto en la Beturia, que municipaliza sus instituciones e incluye su población en la tribu Galeria (GONZALEZ FERNANDEZ, 1989).

Entre estos materiales del siglo I d.C. pueden incluirse las dos inscripciones reseñadas de la parroquia de San Andrés, las cerámicas del tipo Sigillatas Itálicas, Sudgálicas, Hispánicas, formas Dragendorf 15/17, Dragendorf 18, Dragendorf 24/25, Dragendorf 26/27, Dragendorf 35/36, y cerámicas de Paredes Finas (figura 6), características del siglo I d.C. (BELTRAN LLORIS, 1990).

Los materiales romanos más tardíos son algunas formas de cerámica africana de cocina, como el tipo Lamboglia 10-A (Figura 6), de la segunda mitad del siglo II d.C. (BELTRAN LLORIS, 1990).

Es a partir de mediados del siglo II d.C. cuando se abandona definitivamente el yacimiento. Sólo en época bajo-medieval se construye la Ermita de San Sixto, que según algunos materiales de superficie debió estar situada en la ladera norte, donde hemos encontrado algunos restos de nervaduras de bóvedas góticas. Según los datos de V. Moreno y Moreno (1975) esta ermita se mantendría en pie hasta el siglo XVIII.

EL MORO.

Aunque la recogida de materiales arqueológicos en la superficie del yacimiento puede ofrecer una panorámica incompleta del yacimiento de San Sixto, estos indican, al menos, la potencialidad de San Sixto como yacimiento arqueológico, pues es el único de los conocidos en el término municipal de Encinasola que presenta varias fases de ocupación (PEREZ MACIAS, 1987). Ello nos permite conocer los momentos críticos del poblamiento de la comarca a través de las etapas no detectadas en el yacimiento.

La primera ocupación de San Sixto como poblado de la Edad del Cobre reproduce exactamente lo que ocurre a nivel de poblamiento y economía en la sierra de Huelva en el III milenio a.C.

A partir de mediados del III milenio se asiste a la proliferación de pequeños poblados en toda la Sierra de Aroche. Para la zona de la vega del Chanza, el origen de esta población parecer ser alentejano, como se comprueba de la tipología cerámica y, sobre todo, de los sepulcros megalíticos. En las tierras bañadas por la Rivera del Múrtiga las semejanzas son más estrechas con el valle del Guadalquivir.

San Sixto no es el único yacimiento de este momento en Encinasola. Entre otros se pueden citar los localizados en la Huerta del Picón, Pico del Criado y Sierra Herrera. Sin embargo, las posibilidades para que San Sixto sobreviviera como lugar de hábitat eran mayores. El yacimiento estaba situado en una zona con capacidades agrícolas (Llanos del Sillo) y ganaderas (Sierra de Berrón, Sierra Gorda, etc), y en sus alrededores existían también recursos para el abastecimiento de materias primas. En la propiedad de Palomero hemos localizado un taller de facies cantera para el aprovisionamiento de silicatos de manganeso, con buenas propiedades mecánicas para la elaboración de útiles líticos de talla. Láscas de silicatos de manganeso hemos encontrado en San Sixto. También, en un período en el que la metalurgia del cobre va adquiriendo cada vez mayor importancia, San Sixto estaba próximo a los afloramientos de carbonatos de cobre de la mina Victoria (El Juncal), con mineralizaciones de alta ley en cobre (75% Cu), explotadas con seguridad a partir del Bronce Antiguo como se denota del ajuar metálico de la cista de Sierra Gorda.

Estas mayores potencialidades económicas de la situación del yacimiento permitió el mantenimiento de la población en los inicios de la Edad del Bronce, en la primera mitad del II milenio a.C., mientras todos los poblados contemporáneos de la zona se abandonaron, como sucedió con la Huerta del Picón, Pico del Criado y Sierra Herrera.

El mantenimiento de la población en San Sixto no significó, sin embargo, que se cocentrara la población en este yacimiento. Hemos comprobado que otros poblados se abandonaron para buscar un

acercamiento a filones minerales, y surgen así en la Edad del Bronce los poblados del Pico de los Castillos de Las Gamas, cercano a las mineralizaciones de Los Guijarros (mina Diamante), y el Cerro de las Cortes, próximo a las mineralizaciones del Arroyo de la Madroña (mina Frontera).

Estas poblaciones de la Edad del Bronce de San Sixto, Pico del Castillo y Cerro de las Cortes no son poblaciones mineras, pero sí se mantienen por el implemento que supone la minería. En la elección del asentamiento también jugaría un importante papel las posibilidades agrícolas de la vega del Múrtiga. Estos poblados se encuentran en las zonas de la vega de mayor rendimiento agrícola, como los Llanos de San Sixto, Los Guijarros y la Carvajera, situadas en las hoces más productivas de la Rivera del Múrtiga.

La rentabilidad del área de extracción de recursos del poblado de San Sixto se manifiesta en la necesidad de su delimitación y defensa. Tal sentido tienen las atalayas-vigias que definen este terreno. Una de ellas se encuentra en el Pico de los Castillos, aguas arriba del Arroyo del Caño, y otra en el Pico del Aguila, aguas arriba del Arroyo del Sillo. En estos dos lugares, cerros picudos de pronunciada pendiente, frente al asentamiento en llano de San Sixto, hemos encontrado cerámicas a mano de la Edad del Cobre o Bronce. Con estos pequeños asentamientos en altura se protegería el acceso a los Llanos del Sillo desde el norte.

Estas atalayas-vigias han aparecido en otros poblados de la zona, como la Sierra de la Víbora en Encinasola, Alto de la Capota y Castillo de Marilucas en Aroche (PEREZ MACIAS, 1994).

No conocemos por qué se abandona San Sixto a fines de la Edad del Bronce, aunque no puede estar ausente este hecho a la concentración de la población sobre el gran poblado de Bronce Final de la Sierra de la Lapa, sobre el yacimiento minero de mayor envergadura de la zona de Encinasola, que se extiende en forma de pequeños filones desde la Casa de la Lapa hasta la Casa de los Guijarros, con más de 2 kilómetros de longitud (JUBES y CARBONELL, 1920).

La zona debería estar casi totalmente despoblada en la primera mitad del I milenio a.C., y esta circunstancia la aprovecharon algunos grupos de la

meseta para establecerse a lo largo del siglo IV a.C. en el Baixo Alentejo, sur de la provincia de Badajoz y sierra de Huelva, razón por la que los romanos llaman a la zona *Beturia Céltica* (GARCIA IGLESIAS, 1971). El origen de esta nueva población puede rastrearse en las poblaciones protoceltibéricas del valle del Duero (BERROCAL RANGEL, 1990). Uno de los lugares elegidos para su establecimiento fue el yacimiento de San Sixto, sobre los escombros de los antiguos poblados de la Edad del Cobre y Bronce.

Ya en el siglo III a.C., la influencia o extensión de los pueblos lusitanos del Guadiana y Tajo irrumpen con tal fuerza en toda la comarca, que estas poblaciones de "céltici" participaron con ellos y con los celtíberos en sus rebeliones contra la ocupación romana.

La situación de la *Beturia Céltica* era estratégica en los enfrentamientos de los pueblos de la Meseta y los ejércitos proconsulares acuartelados en la Bética en la primera mitad del siglo II a.C. Estos enfrentamientos no supusieron una guerra abierta hasta el 155 a.C. La participación de las poblaciones de la Beturia en estas guerras lusitanas, se infiere de una cita del escritor Polibio, quien narra que en el año 152 a.C. el procónsul de la *Hispania Ulterior* Marco Marcelo hubo de ser ayudado por el pretor de la *Hispania Citerior* Marco Atilio en la toma de la ciudad de *Nertobriga* (despoblado de Valera, Fregenal de la Sierra), que estaba en poder de los lusitanos (SCHULTEN, 1937). El origen común de lusitanos, celtíberos y beturios, pueblos de tronco indoeuropeo, los une en un juego cambiante de alianzas frente a Roma.

Estas escaramuzas de los ejércitos romanos en la Beturia acaso estén reflejadas en la gran cantidad de *glans* (balas de plomo) que aparecen en algunos yacimientos de la zona, como las Peñas de Aroche y el mismo San Sixto. La anexión y pacificación definitiva de la *Beturia* no llegará hasta el final de las guerras lusitanas, tras la muerte de Viriato y la política pacificadora de Decimo Junio Bruto en el año 136 a.C.

La *Beturia* fue base de las operaciones de Viriato sobre la Bética, pues se cita que en el 143 a.C. desde la ciudad beturia de *Erisane* Viriato tomó *Iptucci* (Tejada la Nueva, Paterna) y atacó al pretor Quinctius, que se vio

obligado a refugiarse en Corduba (Córdoba). La contraofensiva romana en el 141 a.C., a cargo de Fabio Máximo Serviliano, le obligó a abandonar *Iptucci* y refugiarse en la *Lusitania*. Para poder seguirlo, Serviliano tendría que ocupar algunas ciudades de la *Beturia* (SCHULTEN, 1937).

La pacificación no sería total, y esto se pone de manifiesto en el apoyo prestado por estas poblaciones a la rebelión de Sertorio contra los ejércitos fieles a Sula en *Hispania*. La inscripción del glans de plomo encontrado en San Sixto, nos informa que una primera fase de esta guerra civil en Hispania se llevó a cabo en el suroeste por el apoyo prestado por lusitanos y beturios a la causa del partido de Mario con Sertorio legitimado como procónsul (CHIC GARCIA, 1983). San Sixto sería uno de los lugares de establecimiento del ejército de Sertorio.

Tras la desaparición de Sertorio, sólo un político como Cesar comprenderá que era necesario reformar la administración de la provincia. Durante su *propretura* en la *Hispania Ulterior* en el año 61 a.C., hizo desaparecer los impuestos especiales, reorganizó el pago de deudas y creó nuevos municipios y colonias (*Pax Iulia*-Beja, Portugal-, *Ebora*-Evora, Portugal-, *Norba Caesarina*- Cáceres-, etc). Casi con seguridad los cognombres de las ciudades de la *Beturia Céltica*, adscritos a la familia *Iulia*, como *Nertobriga Concordia Iulia*, *Lacimurga Iulia Ugultania*, etc (GARCIA IGLESIAS, 1971), se deben a la política de Cesar o de sus sucesores. Con ella llegaría también probablemente la concesión del derecho de ciudadanía, la aparición de instituciones romanas como el *municipium* y la inclusión de los ciudadanos en la tribu *Galeria*.

A esta romanización plena de San Sixto tampoco estaría ausente la presencia de emigrantes itálicos, como los *Baebii* (MARIN DIAZ, 1987), familia plebeya romana con grandes posesiones en Aroche (zona de Santa Clara) y Encinasola.

En un reciente trabajo, A. M. Canto propone reducir el *municipium* de *Lacimurga* a Encinasola (CANTO, 1995). Si bien la inscripción funeraria de Marco Baebio, de probable *origo* Lac(imurgensis), facilita esta interpretación, el único yacimiento prerromano/romano de Encinasola

con el que puede relacionarse es con San Sixto, de donde por otra parte procede esa inscripción. En el casco urbano de Encinasola, de origen bajo medieval, no existen elementos prerromanos-romanos (PEREZ MACIAS, 1987), salvo una *villa* en las inmediaciones de la Fuente del Rey, del siglo II d.C. (PEREZ MACIAS, 1987), y el denominado Arco de Trajano (MORENO MORENO, 1975), de dudosa filiación.

El *oppidum* de *Lacimurga* es citado por Plinio como ciudad de la *Beturia Celtica*, y más tarde por Ptolomeo como ciudad vettona, con lo que se ha planteado la posibilidad de dos ciudades homónimas, una beturia y otra vettona, esta última identificada con el yacimiento de Villasviejas (Cáceres) según epígrafe del CIL, II, 5550 (FERNANDEZ CORRALES, 1988).

Por todo ello, con las reservas que impone la escasa documentación epigráfica, de ser el *origo* Lac(imurgensis) la prueba de la localización de *Lacimurga* en la zona de Encinasola, no puede situarse en otro yacimiento que San Sixto.

Se ha indicado también que estas poblaciones prerromanas explotaron las pequeñas menas de minerales de oro que existen en el Arroyo del Sillo (BERROCAL RANGEL, 1995). La realidad de estas mineralizaciones de oro, que se describen como recursos no explotados en el regeneracionismo histórico de principios de siglo (MORENO MORENO, 1975), no deja de ser una ilusión sin ningún reflejo en la analítica de los cuerpos minerales de la comarca, todos ellos pequeños yacimientos filonianos de sulfuros de cobre (JUBES y CARBONELL, 1920; PINEDO VARA, 1968). Por el análisis de las escorias de San Sixto (PEREZ MACIAS, 1996) y de otros castros (BERROCAL RANGEL, 1975), sí se comprueba la explotación de las monteras ferruginosas de estos yacimientos para una pequeña producción de hierro, sobre todo en época romana (PEREZ MACIAS, 1996).

Como otros antiguos castros de la región, la paz romana permitió que el poblado se mantuviera a lo largo del siglo I d.C., su momento de máximo esplendor, pero la crisis de mediados del siglo II d.C. (BLAZQUEZ MARTINEZ, 1968) hizo tambalear la economía de estas

poblaciones de "céltici" de tal manera que la mayor parte de los castros romanizados se abandonan definitivamente, como ocurrió en San Sixto.

BIBLIOGRAFIA.

- BELTRAN I LORIS, M
(1990) *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BERROCAL RANGEL, L
(1989) "El asentamiento "céltico" del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 16. Madrid.
(1990) "Materiales a mano de una necrópolis nertobrigense (El Cantamento de Peñina, Badajoz)" *Necrópolis Cántabras II Simposio sobre los Cántabros*. Zaragoza.
(1995) "La Beturia Definición y caracterización de un territorio prerromano." *Cuadernos Emergentes*, 9 Mérida
- BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M.
(1968) "J a crisis del siglo II d.C. en Hispania y Mauritania Tingitana". *Hispania*, 28. Madrid.
- CANTO, A.M. (1995) "La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía" *Cuadernos Emergentes*, 9. Mérida.
- CHIC GARCIA, G.
(1983) "Q Sertorius Proconsul" *Actas de la Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana* Zaragoza.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J.
(1990) *El Calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca extramiana del Guadiana. Los poblados*. Badajoz.
- FABRELIAS, F
(1898) "Lápidas romanas de Encinasola" *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 32 Madrid
- FERNANDEZ CORRALES, J.M (1988). *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial* Cáceres
- GARCIA IGLESIAS, J.A
(1971) "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua" *Archivo Español de Arqueología*, 44. Madrid.
- GONZALEZ FERNANDEZ, J
(1989) *Corpus de inscripciones romanas de Andalucía, I Huelva*. Sevilla
- GONZALO Y TARIN, J
(1886). *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva*. Madrid.
- JUBES, E. y CARBONELL, A.
(1920) "Estudio geológico industrial de los yacimientos minerales del termino de Encinasola y Contienda de Moura" *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, 34-39. Madrid.
- MARIN DIAZ, M.A.
(1987) "La emigración itálica a Hispania en el siglo II a C.". *Studia Historica*, IV-V/I. Salamanca
- MORENO MORENO, V
(1975) *Apuntes Históricas de Encinasola*. Huelva
- MONGE, A, ARAUJO, M y PFIJOTO, J
(1994) "Vestigios da prática da metalurgia em povoados calcolíticos da bacia do Guadiana, entre o Ardila eo Chança". *Arqueologia en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A
(1987) *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Huelva
(1990) "El yacimiento de Bronce Final de los Riscos del Castillo (Cabezas Rubias, Huelva)" *Cuadernos del Sureste*, 3. Huelva
(1993) "Cerámicas prerromanas de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva)". *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 33 Madrid
(1994) "El yacimiento calcolítico de Cerro del Brucco Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche". *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla
(1996) *Metallurgia prerromana en la provincia de Huelva*. Huelva
- PINEDO VARA, I
(1963) *Primita de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento* Madrid
- RODRIGUEZ DIAZ, A.
(1991) *La Ernuta de Belcu (Zafra, Badajoz) Campaña de 1987*. Badajoz.

RODRIGUEZ TEMIÑO, I. y PEREZ MACIAS, J.A.

(1986). "Materiales inéditos del dolmen de Encinasola, Huelva". *Huelva en su Historia*, 1. Sevilla.

SCHULTEN, A.

(1937). *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV. *Las Guerras de 154-72 a de J. C.*. Barcelona.

TAVARES, C. y SOARES, J.

(1977). "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos de Baixo Alentejo e Algarve". *Setúbal Arqueológica*, 2-3 Setúbal.

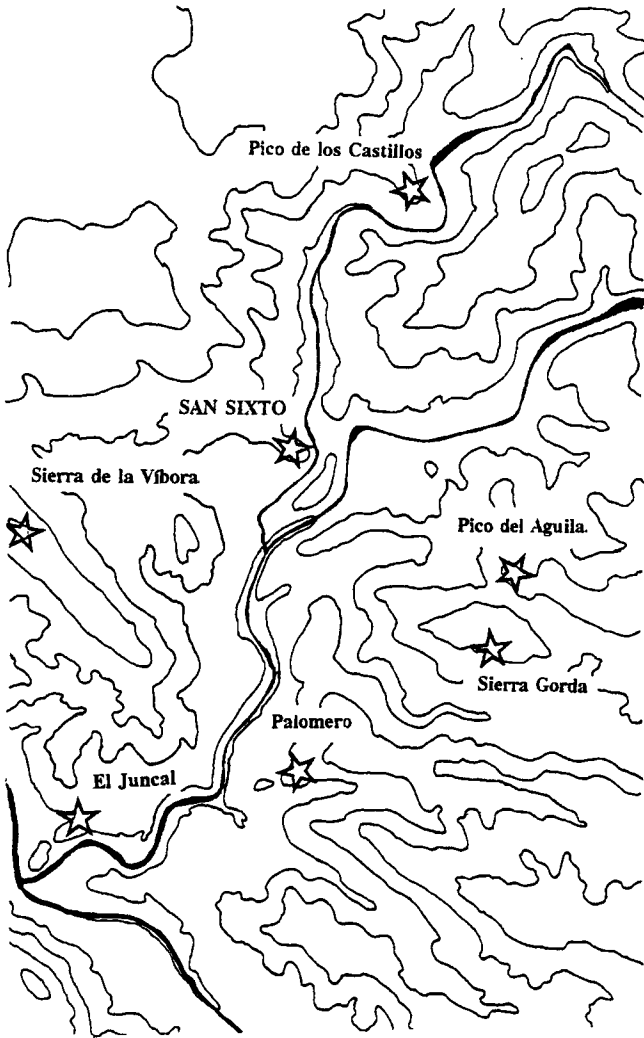


Figura 1

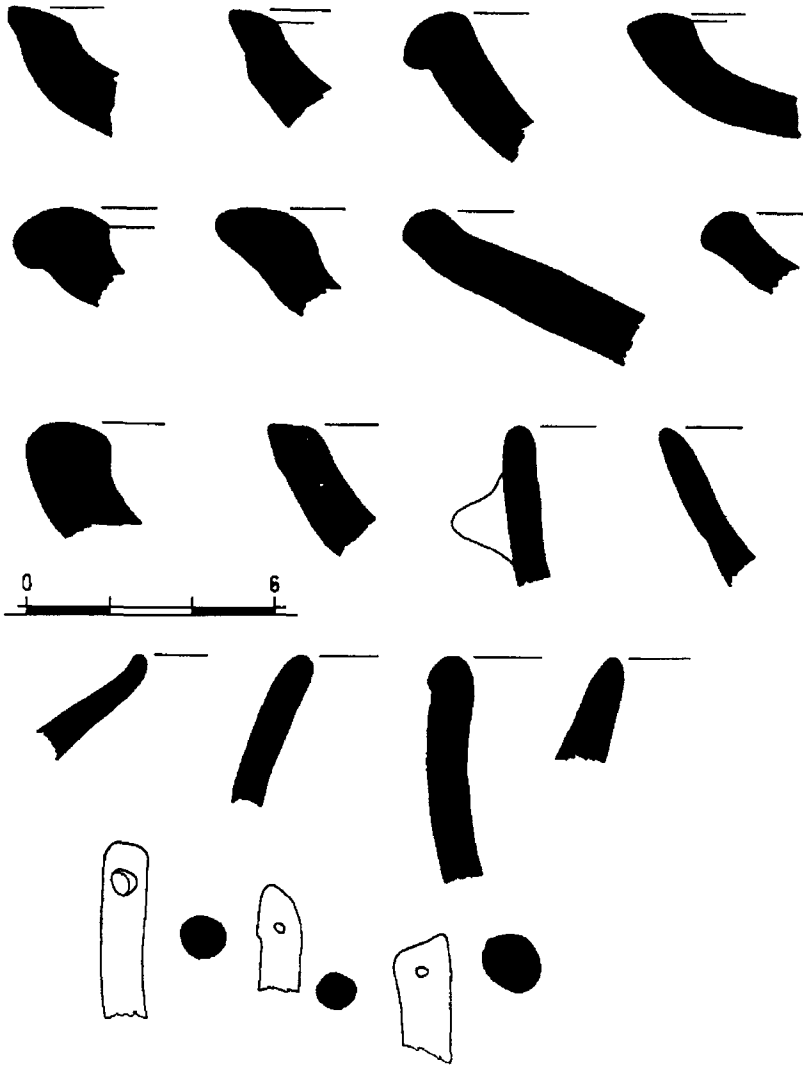


Figura 2

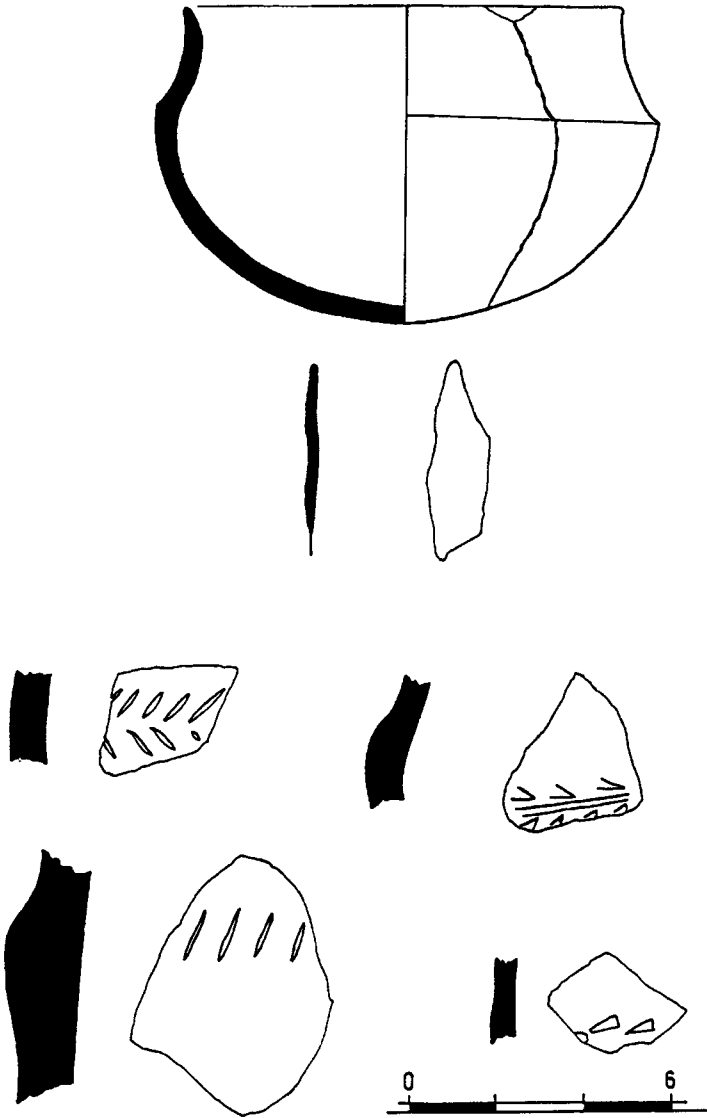


Figura 3

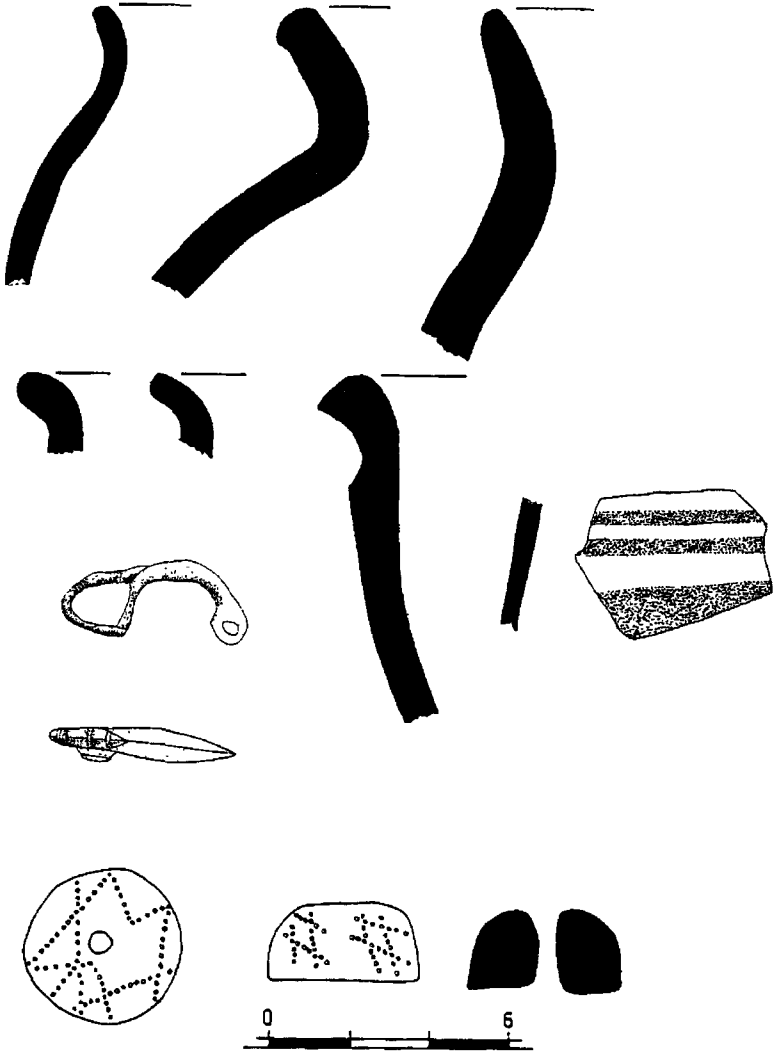


Figura 4

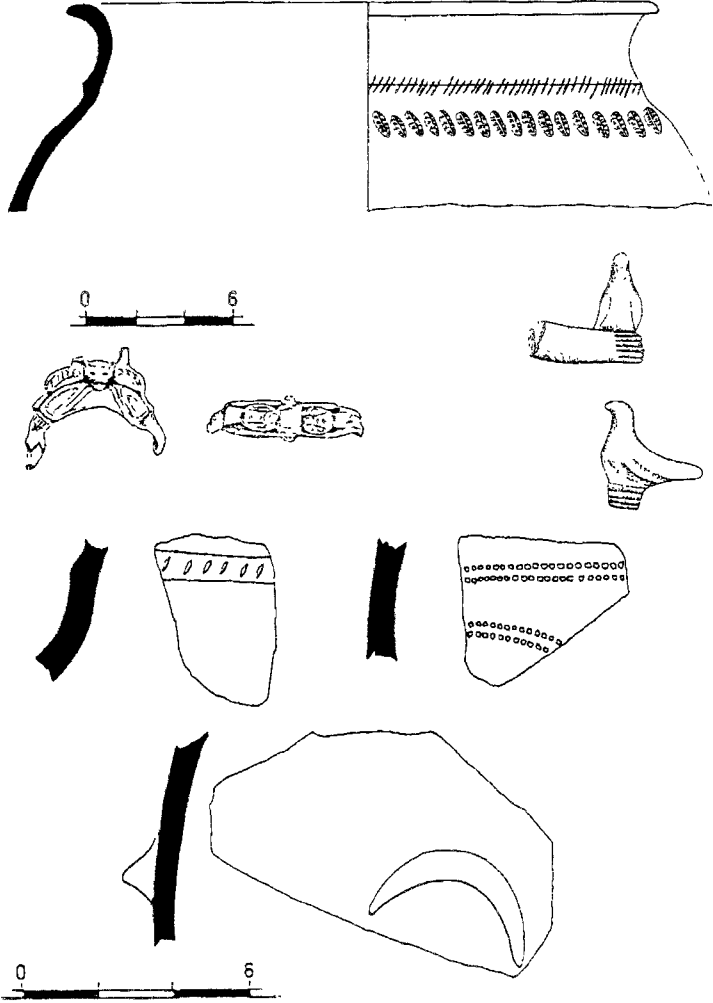


Figura 5

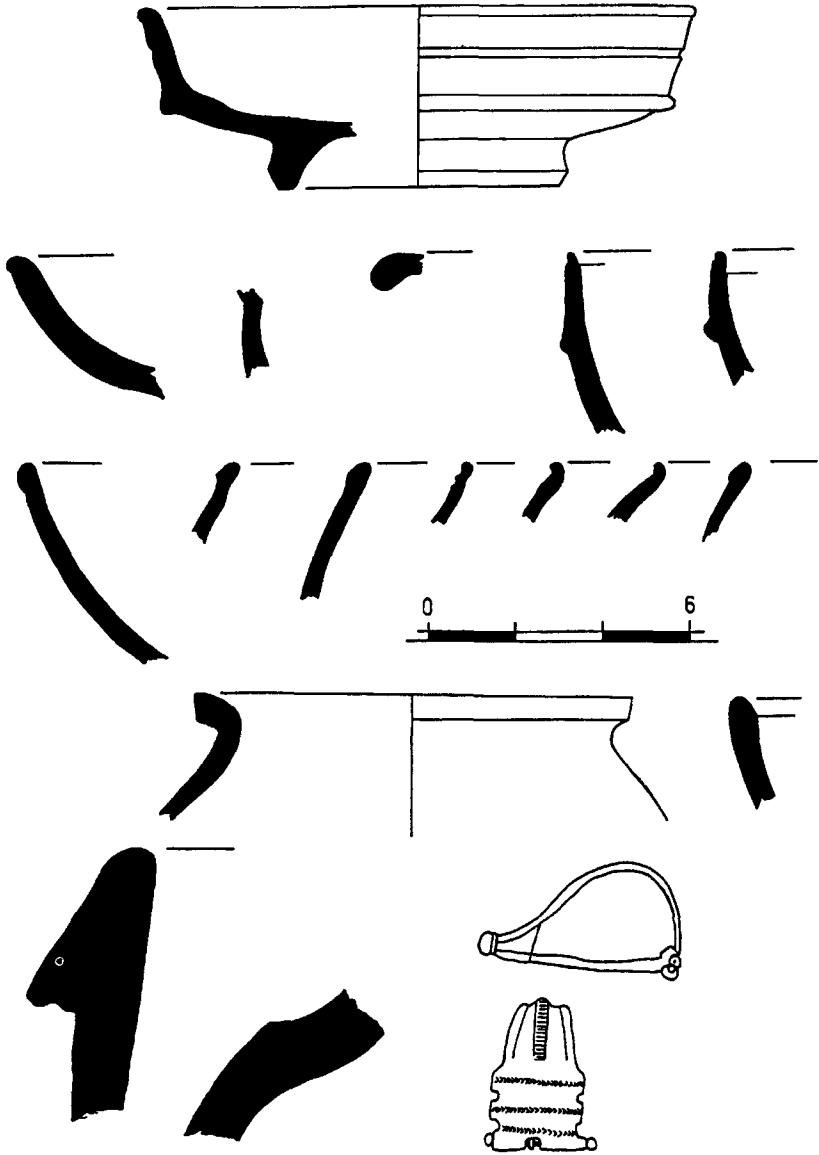


Figura 6